

JOSITO EL PECECITO

Érase una vez Josito, un pececito del mar. El día que nació su mamá supo que era un pez diferente a todos los demás. Josito tenía unas escamas que lo diferenciaban del resto, pues eran de un color violeta, algo muy raro para su especie. Desprendía alegría y belleza y llamaba la atención allá por donde pasaba. En casa, ayudaba a su mamá y siempre le sacaba una sonrisa cuando la veía triste. Era un pez súper feliz hasta el día en que empezó el colegio.

El primer día de clase él fue con mucho entusiasmo deseando de hacer nuevos amigos, pero se dió cuenta que era el único que se diferenciaba del resto por el color de sus escamas y que cada vez que se acercaba a los demás, salían nadando y le dejaban solo.

Al volver a casa, Josito, no quiso contarle nada a su mamá, pues pensaba que al ser el primer día era normal y que quizás, con el tiempo, todo cambiaría. Por desgracia nada cambió. Y así pasaron días, semanas incluso meses, él lo intentaba pero nadie quería ser su amigo. Su madre empezó a preocuparse pues lo veía triste cada vez que volvía de la escuela y habló con él, pero Josito como no quería preocupar a su mamá le decía que no estaba triste y que, tan solo, volvía de la escuela cansado de tanto estudiar y de jugar con sus amigos.

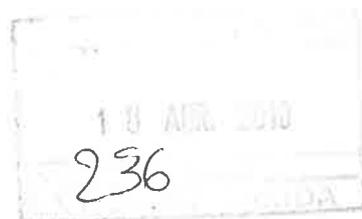
Cada recreo para él era un suplicio, pues mientras los demás jugaban él se metía dentro de una vieja ánfora que había en el patio, a llorar para que nadie lo viera. Pero su madre no conforme con lo que Josito le contó fue al colegio y habló con su profesora. Le comentó a su mamá que observaría a Josito y al resto de los alumnos.

Cuando llegó la hora del recreo la profesora observó que Josito iba directo a la ánfora a esconderse, ella lo oyó llorar y se metió junto a él. Le preguntó qué por qué lloraba, y él le contestó que nadie quería ser su amigo. La profesora le aseguró que eso iba a cambiar y habló con más niños para saber el motivo por el cual nadie quería saber nada de Josito. Todos coincidieron en que era el color de sus escamas. Su maestra no cabía en su asombro y esa misma tarde mandó como deberes que, el próximo día, todos deberían venir con sus escamas pintadas de violeta.

Al siguiente día de escuela, Josito pasaba desapercibido pues todos tenían su mismo color de escamas. La profesora les explicó que ahora eran todos iguales y que no podían dejar de lado a alguien porque fuera diferente a los demás. Los compañeros de Josito entendieron el mensaje y al salir al recreo jugaron con él y se dieron cuenta que, además de ser de un color diferente, tenía mucha creatividad a la hora de crear juegos y era muy divertido.

Josito volvió ese día a su casa llorando de felicidad y su madre, cuando lo vio, se acercó preocupada. Él le contó todo lo que había pasado, desde que empezó el colegio, pero le aclaró que ahora todo se había arreglado y lloraba de felicidad. Su madre lo abrazó y se alegró de que Josito volviera a ser un pecesito feliz.

FIN



13/15